

# POLARIZACIÓN POLÍTICA

## ENTREVISTA

EN PORTADA

### Polarización discursiva: cuando la democracia se rompe hablando

La polarización política se ha convertido en uno de los fenómenos más visibles de nuestro tiempo. Gobiernos, oposiciones, medios y redes sociales participan de una dinámica que transforma diferencias legítimas en confrontaciones permanentes. Para profundizar en este tema, en Sufragio conversamos con Nacho de Moya sobre los riesgos de la polarización discursiva, sus causas y el impacto que tiene en la calidad democrática de nuestras sociedades.

### Sufragio (SFG): Nacho, para comenzar, ¿qué debemos entender realmente por polarización discursiva?

Nacho de Moya (NM):

La polarización discursiva no es simplemente que existan diferencias ideológicas fuertes entre sectores políticos. La democracia, por naturaleza, necesita pluralismo, contraste de ideas y competencia entre proyectos distintos. El problema aparece cuando esa diferencia legítima deja de expresarse como debate y comienza a traducirse en enemistad política permanente.

Es decir, el adversario deja de ser visto como alguien con quien se discrepa y pasa a ser presentado como una amenaza moral, institucional o existencial. Ahí cambia todo: la conversación pública se intoxica, la posibilidad de acuerdos desaparece y el ciudadano empieza a percibir que la política es una guerra total donde solo puede haber vencedores y derrotados.

### (SFG) ¿Por qué considera que la polarización representa una amenaza para la democracia contemporánea?

(NM) Porque erosiona los principios básicos sobre los que funciona cualquier democracia sana: convivencia, tolerancia, alternancia y legitimidad del otro. Cuando una sociedad entra en lógica polarizada, cada elección se vive como una batalla definitiva y cada derrota como una catástrofe nacional.

Además, la polarización dificulta la gobernabilidad. Los consensos se vuelven sospechosos, negociar se interpreta como traición y ceder en algo parece debilidad. En esas condiciones, las instituciones se desgastan, la ciudadanía se frustra y aparecen liderazgos que prometen orden a cambio de concentración de poder.

### NACHO DE MOYA

José Ignacio de Moya Rico es consultor político, orador y media trainer español radicado en México. Director de DOD Político, ha sido premiado con Napolitan Victory Awards. Especialista en oratoria y comunicación, es reconocido entre los profesionales más influyentes en comunicación política.

✉ @Ignaciodemoya

📷 @ignaciodemoya

**(SFG) ¿Qué factores han impulsado este fenómeno en los últimos años?**

**(NM)** Hay múltiples causas que convergen. Una de ellas es la fragmentación mediática: antes existían espacios comunes de información y hoy cada grupo consume relatos distintos sobre la realidad. A eso se suma el impacto de las redes sociales, que premian la reacción emocional, la indignación inmediata y los mensajes extremos por encima del matiz.

También influye el desgaste de las élites tradicionales. Cuando amplios sectores sienten que la política no resuelve empleo, seguridad, servicios o movilidad social, aumenta la disposición a escuchar discursos más duros, más simples y más confrontativos. La polarización suele crecer donde la representación democrática se debilita.

**(SFG) Usted sostiene que la polarización convierte la discrepancia en traición. ¿Cómo ocurre eso?**

**(NM)** Ocurre mediante una narrativa muy eficaz: dividir el espacio público entre "los buenos" y "los malos". Quien está con nosotros representa al pueblo, la patria o el cambio; quien discrepa representa corrupción, atraso, privilegio o amenaza. Así se cancela la complejidad de la política real.

Cuando esa lógica se instala, incluso dentro de los propios movimientos políticos desaparece la crítica interna. Muchos prefieren callar antes que ser señalados como desleales. Y una democracia donde nadie puede disentir dentro ni fuera de su grupo empieza a perder calidad rápidamente.

**(SFG) ¿Qué papel juegan las emociones en este proceso?**

**(NM)** Un papel central. Los ciudadanos no deciden exclusivamente desde el análisis racional. También lo hacen desde identidades, intuiciones, miedos, esperanzas y sentido de pertenencia. La polarización explota precisamente esa dimensión emocional de la política.

Por eso los discursos polarizadores son tan eficaces. No necesitan demostrar demasiado; basta con activar resentimientos, agravios o lealtades profundas. Cuando alguien siente que

“  
**EL ADVERSARIO  
DEJA DE SER  
VISTO COMO  
ALGUIEN CON  
QUIEN SE  
DISCREPA Y  
PASA A SER  
PRESENTADO  
COMO UNA  
AMENAZA  
MORAL,  
INSTITUCIONAL O  
EXISTENCIAL.**  
”

su grupo está amenazado, la respuesta emocional suele imponerse sobre la reflexión crítica.

### (SFG) ¿Las redes sociales empeoran este escenario?

(NM) Sin duda lo aceleran. Las plataformas digitales están diseñadas para premiar aquello que genera interacción, y pocas cosas generan más interacción que el conflicto. La indignación circula más rápido que la prudencia, y el insulto suele tener más alcance que el argumento.

Además, las redes permiten construir comunidades cerradas donde cada usuario confirma constantemente sus propias creencias. Eso refuerza sesgos, radicaliza posiciones y reduce el contacto con puntos de vista distintos. El resultado es una ciudadanía más informada en volumen, pero no necesariamente mejor informada en calidad.

### (SFG) ¿La polarización es patrimonio exclusivo de gobiernos populistas o también de oposiciones?

(NM) Es un error pensar que pertenece a un solo signo ideológico. La polarización es una herramienta de poder que puede usar cualquier actor: oficialismos, oposiciones, izquierdas, derechas o movimientos antisistema. Lo importante no es la etiqueta ideológica, sino el método discursivo.

Muchas oposiciones recurren a la polarización porque les permite cohesionar rechazo contra el gobierno. Y muchos gobiernos la utilizan porque les permite movilizar bases propias frente a enemigos constantes. Es una tentación transversal porque ofrece rentabilidad política de corto plazo, aunque genere enormes costos institucionales a largo plazo.

### (SFG) ¿Qué efectos concretos produce en la vida cotidiana de una sociedad?

(NM) Produce fragmentación social. Familias que ya no pueden hablar de política, amistades rotas, comunidades enfrentadas y ciudadanos que empiezan a verse mutuamente con sospecha. Lo político deja de ser una discusión pública y se convierte en una identidad totalizante.

También genera parálisis institucional. Si todo se interpreta como guerra, resulta más difícil

aprobar reformas estructurales, diseñar políticas de Estado o construir acuerdos mínimos. La energía nacional se consume en pelear por el relato mientras los problemas reales permanecen intactos.

“

**LA  
POLARIZACIÓN  
PUEDE DAR  
VICTORIAS  
ELECTORALES,  
PERO RARA  
VEZ  
CONSTRUYE  
PAÍSES  
ESTABLES.**

”

### (SFG) ¿Cómo pueden defenderse las democracias de esta dinámica?

(NM) Primero, fortaleciendo ciudadanía crítica. Una sociedad que sabe distinguir propaganda de información es menos manipulable. La educación cívica, la alfabetización digital y la cultura democrática son barreras esenciales frente a la simplificación extrema.

Segundo, se necesitan liderazgos responsables. No basta con culpar al algoritmo o a las plataformas. Los actores políticos deciden todos los días si incendian el debate o si elevan la conversación pública. La democracia mejora cuando quienes compiten entienden que rival no significa enemigo.

### (SFG) Finalmente, ¿cuál es su principal advertencia sobre el futuro de la polarización?

(NM) Mi advertencia es clara: la polarización puede dar victorias electorales, pero rara vez construye países estables. Puede servir para ganar una campaña, pero no necesariamente para gobernar una sociedad plural, diversa y cansada del conflicto permanente.

Y la segunda advertencia es quizá la más importante: la calidad democrática de una nación suele ser inversamente proporcional a su nivel de polarización. Cuando el odio organiza la política, la democracia empieza a vaciarse por dentro, aunque conserve intactas sus formas externas.

La conversación con Nacho de Moya deja una idea que suena casi como eco incómodo en una sala llena de gritos: cuando el lenguaje se vuelve trinchera, la democracia empieza a desmoronarse desde adentro. No se rompe de golpe, se desgasta palabra por palabra.

El reto no es eliminar el conflicto, sino domesticarlo sin asfixiar la pluralidad. Porque una democracia no se mide por cuántas veces gana alguien, sino por cuántas veces puede perder sin romperse. Y ahí, justo ahí, es donde la polarización pone a prueba todo.

La confrontación permanente, defender el diálogo se vuelve también una forma de liderazgo.



X @ignaciodemoya

Instagram @ignaciodemoya